

Hacia la emancipación de los hidroparentescos. Una mirada desde la deshidratación del planeta

Towards the emancipation of hydroparents. A look from the dehydration of the planet

Alejandro Vázquez Estrada, Eva Natalia Fernández

RESUMEN

La etnografía ha dado cuenta de la forma en que las sociedades comprenden, significan y construyen su relación con el agua. En dichos relatos el agua aparece como un sujeto con voluntad, agencia y performatividad inseparable a toda la vida en el planeta. El presente artículo tiene como objetivo visualizar, desde registros etnográficos de pensamientos indígenas y de experiencias artísticas y transdisciplinarias, la vinculación genealógica con el agua para desde ahí posicionar la categoría de hidroparentescos como una práctica desantrópica y emancipadora que puede desarticular los modos utilitarios, extractivistas y antropotécnicos que caracterizan a la crisis ambiental de la sociedad urbanícola contemporánea.

Palabras clave: hidroparentescos; etnografía; antropotécnico; agua; prácticas artísticas.

Alejandro Vázquez Estrada 

Universidad Autónoma de Querétaro – México. david.alejandrovazquez@uaq.mx

Eva Natalia Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro – México. eva.fernandez@uaq.mx

<http://doi.org/10.46652/rgn.v8i36.1062>

ISSN 2477-9083

Vol. 8 No. 36 abril-junio, 2023, e2301062

Quito, Ecuador

Enviado: febrero 22, 2023

Aceptado: junio 01, 2023

Publicado: junio 23, 2023

Publicación Continua

ABSTRACT

Ethnography has given an account of the way in which societies understand, signify, and build their relationship with water. In these stories, water appears as a subject with will, agency, and performativity inseparable from all life on the planet. This article aims to visualize, from ethnographic records of indigenous thoughts and artistic and performative experiences, the genealogical link with water and hence position the category of hydrokinship as a disanthropic and emancipatory practice that can dismantle the utilitarian, extractivist and anthropotechnical modes that characterize the environmental crisis of contemporary urban society.

Keywords: hidrokinesis; etnografía; antropotécnica; agua; prácticas artísticas.

1. Introducción

El aire está pesado. La sensación de densidad se siente en cada respiración. Hombres y mujeres están expectantes: los rituales ya se han hecho. Los cerros sagrados tan evidentes hace unos días hoy amanecieron ocultos tras la selva de nubarrones. Sin embargo, el gris de esta mañana no es de tristeza o melancolía. La pesadez del aire y el capote del cielo son vestigios de algo agenciado localmente como alegría, esperanza y futuro. Son los presagios de la lluvia que en medio del semi-desierto se perciben como un impulso vital para resistir, crear y sobrevivir. Para los conocedores de la tradición local, el agua es todo: es centro, es movimiento, es materia, es presente y es destino. En sus narrativas cuentan historias de sus vínculos no humanos en relación con la tierra a modo de manantiales, ríos, arroyos y escorrentías y con el aire a modo de nubes, de neblina, de lluvia y de hielo.

Los Ñaña no son las únicas poblaciones indígenas amerindias que conciben al agua como una entidad y un sujeto. Desde hace algunas décadas se registra una gran cantidad de estudios etnográficos que dan cuenta de ello (Descola 2005; Levi-Strauss 1955-1987; Escobar 1999; Taussing 2012; Latour 2015; Danowsky y Viveiros de Castro 2019, entre otros), mostrándonos una forma de relación ancestral que sobrevive en simultáneo a la crisis climática en el mundo contemporáneo. Crisis que paradójicamente es provocada -en gran medida- por más de 8 mil millones de integrantes de la especie humana localizada y sobredimensionada en los contextos urbanos.

Según la explicación de los intelectuales de este momento (Bratton 2021; Morton 2021 y Preciado 2022), se describe a esta nueva edad en el planeta desde el horizonte político-temporal llamado Antropoceno, que ha sido caracterizado y pensado como un momento que pone en evidencia las incontables implicaciones que ha tenido el estilo de vida de la masa humana para el resto del planeta (Latour 2015). Históricamente uno de los principales fenómenos que activó esta reflexión fue el cambio climático que presenta entre sus principales expresiones: el aumento de temperaturas, el incremento de las sequías y territorios secos, la elevación del nivel del agua salada de los océanos, la pérdida de especies y la escasez de alimentos. De estos fenómenos observamos que:

... la crisis del agua es la faceta más penetrante, aguda e invisible de la devastación ecológica de la tierra. En 1998, 28 países experimentaron tensión o escasez hídrica y se prevé que la cifra aumente a 56 para el año 2025. (Shiva, 2013, p. 16)

Desde una visión que llamamos antropotécnica el agua, a lo largo de décadas y siglos, ha sido: canalizada, entubada, embalsada, bombeada, drenada, enajenada, extraída, captada, acumulada, depositada, acaparada, purificada, envasada, filtrada, dragada y succionada. En el mercado ha sido: vendida, rentada, concesionada, monetarizada y desde la política ha sido: utilizada, manipulada y gestionada -siempre en el beneficio de los humanos- a veces en el nombre del desarrollo, otras del progreso y actualmente en el nombre de la sustentabilidad. En múltiples territorios -a lo largo del planeta- la visión de corto plazo, de usufructo y de producto ha disecado, poco a poco, las relaciones profundas del agua con la tierra, del agua con las plantas y del agua con los animales generando un proceso de desertificación *ontoecológica* que al mismo tiempo que termina con la vida no humana va acabando con los conocimientos profundos de lo que Lisa Blackmore nombra como hidrocomún: “En términos biológicos y ontológicos, lo hidrocomún menciona el papel del agua como “amnios” común a la vida planetaria en todas sus escalas y que articula los ciclos de agua más-que-humanos en los que vivimos” (2022, p. 5).

En esta visión técnica, provocada por la ambición del dinero, la acumulación y la injusticia, los humanos conciben al agua desde la óptica de los metros cúbicos, desde la capacidad tecnológica para su extracción y desde su soberbia política para lograr su traslado mediante la gestión del despojo. A la vuelta de los años, los deterioros en la estructura y función de las cuencas hidrográficas son cada vez más notorios, evidenciando el efecto negativo de las prácticas humanas en la vida no humana.

Con este escenario de crisis provocada -en gran medida- por el antropocentrismo rapaz, emergen dos preguntas: ¿Podemos encontrar alguna reconciliación entre lo humano y lo no humano? Y ¿cómo diseñamos procesos para pensarnos y reflexionarnos distinto y así poder modificar nuestro vínculo con el agua? Desde ese horizonte abogamos por un quiebre -desde lo conceptual y lo práctico- que aparece como viento fresco de estepa, para situarnos en una perspectiva reflexiva y comprometida (Stengers 2012; Heffes 2013; Tsing 2012, Escobar 2014, Blackmore 2022, entre otros) que pone el énfasis en construir, sentir y pensar un modo de relación diferenciada con la vida no humana -especialmente con el agua-.

Le llamamos giro desantrópico a ese relámpago/huella onto-epistémico-metodológico que hace hincapié en “las experiencias éticas y estéticas situadas desde aquello que desborda la experiencia humana, moderna, mecanicista, occidental y urbanícola. Son empeños que abordan a la naturaleza como un proceso desde el cual se construyen modos de acción y significación” (Fernández y Vázquez, 2022, p. 122). Se trata de visualizar el otro polo de acción y pensamiento, el que no está centrado en los hombres y mujeres, donde emerge el pos-humanismo, el interespecismo, los sistemas de parentesco fuera del antropocentrismo y que se transforman como gotas de frescura para reconfigurar los paradigmas *científicos* de análisis de la realidad. Este giro desantrópico que proponemos emerge de la capacidad de ser, sentir y redirigir nuestros esfuerzos intelectuales y simbióticos para cuestionar el privilegio de lo humano reconociéndonos dentro de una genealogía

de vida donde nuestra sangre-agua se conecta con la sabia de las plantas y la humedad del suelo, el agua que vuela, la que corre y se desborda.

A este modo de re-vincularnos de manera integrada y compleja con el agua le llamamos hidroparentescos. Es una categoría que enfatiza -desde distintas evidencias etnográficas- los modos de relación profundos de una genealogía de vida que sitúa al agua como sujeto, centro, movimiento y conexión de toda fuerza vital que existe dentro del planeta. La idea de repensarnos como especie -desde una lógica de los hidroparentescos- tiene como fundamento comprender y sentir al agua como un sujeto con capacidad performativa, intencionalidad y decisión que es depositaria de una memoria y una sabiduría que gestiona una distribución en donde el ser humano no es el único destinatario. Con este tipo de mirada se posibilita un vínculo humano más recíproco, consiente y cuidadoso con la vida. Esta posición abona a la “restauración de esas enormes huellas creadas por la codicia y el hacer de cierta idea de un mundo humano” (Merino, 2022, p. 28) caracterizado por la sobreexplotación, la avaricia y la devastación de la naturaleza.

2. Metodología

En este artículo se enuncian distintas creencias y prácticas registradas desde la etnografía realizada en la región indígena Ñaña del semidesierto queretano, perteneciente al bajío mexicano. En dichas expresiones notamos como este emparentamiento con el agua se convierte en un hilo que borda, enlaza y vincula la vida entera. Así mismo, recuperamos distintos elementos del documento audiovisual *Path to the Starts* de la artista Mónica de Miranda y de la plataforma interdisciplinaria *Entre-ríos*, específicamente el trabajo *Corpus páramo* de Eulalia de Valdenebro, que explora -desde una diversidad de enfoques y experiencias de curadurías de lo hidrocomún- (Blackmore, 2022) alternativas para pensar, sentir y reflexionar la experiencia humana frente al agua. A partir de la enunciación y análisis de dichas narrativas etnográficas proponemos que la categoría de hidroparentescos es una posibilidad fehaciente para redireccionar el esquema antropocentrista que ubica al hombre como el dueño y propietario absoluto del agua y que lo ha llevado a una devastación ambiental que exacerba la crisis planetaria.

3. Desarrollo

3.1 El modo de relación antropotécnica con el agua

Hace 50 años en el paisaje agreste del semidesierto queretano se construyó la presa de La Soledad. En aquel entonces, los ingenieros y los políticos -con sus mapas, sus cálculos y sus tecnologías- llegaron con el discurso del desarrollo y el progreso económico en la región. Ese relato no era un discurso aislado, sino que cobraba sentido desde una política pública nacional llamada Revolución Verde que funcionaba a partir de la implementación de hidrotecnologías (presas, embalses, bombeos, canalización y entubación) para el incremento económico de las regiones juzgadas -por los gobiernos en turno- como atrasadas o subdesarrolladas. Como bien lo han registrado

múltiples autores esta *revolución* se gestó a lo largo y ancho de los estados-nación en América Latina impulsada, principalmente, por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo que encontraron en el capitalismo de acumulación y despojo una estrategia para hacer *progreso y democracia*.

Y de pronto el ruido de las maquinarias se comenzó a escuchar. Toneladas de material traído desde lugares remotos comenzó a reunirse frente a la naciente cortina de concreto. Ahí nació el emplazamiento de una presa, ese invento humano gris y frío que se erguía poco a poco en el paisaje, disecando el sutil y sobrio color verde del semidesierto.

Al mismo tiempo que la presa llegó, aparecieron también los caminos y las carreteras, se instalaron nuevos propietarios de tierras y comenzaron a realizarse otras labores como la ganadería y la agricultura intensiva. Empezaron a desfilas las tuberías y la tecnología eléctrica para lograr movilizar al agua más allá de la estructura y la función de la cuenca. El poder político local se dedicó a posicionar a la presa como un gran logro y un beneficio, el poder de las instituciones sirvió para, poco a poco, ir acallando las críticas y las resistencias de los pobladores. Cuenta don Teodoro, un viejo habitante de la zona:

...cuando venían los políticos de aquel entonces, siempre llegaban con música y comida, ponían unas enramadas enormes y había comida para todos, yo era pequeño pero me acuerdo que parecía fiesta, aquí siempre hemos vivido del cerro, de cuidar nuestras tierras, de recolectar, de tener algunos animalitos. Me acuerdo que venían siempre los ingenieros, con su casco, sus botas y camisas blancas, de niño decía yo quiero ser ingeniero, es gente de dinero de mucho poder. Ya luego con el paso del tiempo se me quitó esa idea, me di cuenta de que ellos nos quitaron el agua. (Don Teodoro)

A lo largo de América Latina esta historia se repitió una y otra vez. La estética de la hidromodernidad con sus sujetos (políticos, intelectuales, técnicos y profesionales), objetos (tuberías, tecnologías, planos) y discursos (modernidad, progreso, dinero y trabajo) transformó las relaciones simbióticas de los ecosistemas a partir de planteamientos economicistas de la gestión del agua. Esta visión que llamamos antropotécnica se mantuvo durante dos o tres décadas (según la región) con el auspicio de presupuestos gubernamentales creados a partir del endeudamiento del estado nación frente a los bancos de la globalidad capitalista de aquel entonces.

Sin embargo, al pasar del tiempo esta política desarrollista comenzó a debilitarse. No por su reflexión y crítica hacia los efectos perjudiciales a la naturaleza sino por la falta de presupuesto. En la última década del siglo pasado, los estados-nación latinoamericanos sufrieron una enorme crisis financiera acompañada de devaluaciones y emancipaciones políticas, que generaron múltiples transformaciones constitucionales para generar lo que hoy en día conocemos como el Estado neoliberal.

Y mientras esta historia global se contaba a lo largo de pasillos y edificios presidenciales, los habitantes de las comunidades vecinas de la presa de La Soledad comenzaron a vivir y sentir el despojo en carne propia,

... primero nos dijeron que pondrían el agua para el pueblo, ya no tendríamos que ir caminando por ella a los manantiales y ojos de agua; de hecho, *luego luego* trajeron los tubos, unos tubos de fierro enormes, un fierro pulidito, duro para que aguantara muchos años. Nos dijeron utilizaremos un tubo de tantas pulgadas para tener tantos metros cúbicos. Yo en mi vida había escuchado todas esas palabras, ya luego entendí que era para medir el agua y luego saber cómo cobrarla. (Don Teodoro)

Sin embargo, esta pérdida de agua no fue homogénea para todos en la zona del semidesierto. Aguas abajo, se comenzaron a comprar tierras y a construir emplazamientos de producción ganadera y agrícola, empezaron a proliferar nuevos dueños de la tierra, todos ellos no indígenas, con negocios relacionados con los monocultivos y el establecimiento de ganado vacuno. Al pasar del tiempo estos enclaves mestizos prosperaron. Sin embargo, las promesas del agua para todos, del flujo de agua entubada para las comunidades indígenas y el agua para el riego de pequeñas milpas fue desapareciendo.

... el agua se comenzó a ir, la tratamos mal, no la defendimos, dejamos que la entubaran, que la metieran a la cárcel de la presa. Dejamos que viniera gente de otros lados para decidir sobre ella. También dejamos de hacer rituales, dejamos de sentir el agua en nuestro cuerpo, en la sangre. Pero esto que nos ha sucedido nos enseñó una lección. Nos enseñó a volvernos hacia dentro, regresar a los abuelos, a los ancestros. Regresar a los cerros sagrados para pedir por el agua, hacer los rituales y a recuperar todo lo que dejamos de sentir y de escuchar. (Don Teodoro)

Con el agotamiento de la lluvia y la deshidratación de las promesas, los habitantes asumieron su responsabilidad en el deterioro: dejar de escuchar y practicar estos saberes ancestrales -de sus profundas genealogías- e irse con la sensación de la comodidad, la velocidad y -sobre todo- creer que las necesidades humanas son las que imponen el ritmo del agua.

La presa de La Soledad, a la vuelta de una década, se convirtió en un monumento al hidroextractivismo. La inversión prometida que acompañaría el buen funcionamiento de las instalaciones, a la captación del agua y a la canalización de ella se fue evaporando a la sazón de los intereses de partidos políticos y gobernantes. Poco a poco, la promesa de la comodidad se fue incumpliendo por medio de tuberías rotas y llaves de agua potable sin agua que verter. Los ingenieros -con sus métricas- fueron dejando el lugar para irse a otras regiones, la ciencia antropotécnica -fincada en el deseo y la posesión- ya había cumplido con su cometido: dejar sin agua a los habitantes de las comunidades aledañas a la presa de La Soledad.

En los años más agresivos de sequía, los habitantes de la región no tuvieron otra alternativa que recordar las enseñanzas de sus antepasados y con ello retomar su participación dentro de un sistema de peregrinaciones hacia los cerros que conforman su territorio sagrado ancestral. A decir, el cerro del Zamorano al oriente y cerro del Frontón al poniente. Ambos espacios condensan una memoria identitaria sobre el origen indígena de los pueblos, son puntos de apelación donde viven los ancestros, deidades, cruces sagradas, las almas de sus difuntos y los iniciadores principa-

les de los linajes familiares de la región. Son también los lugares donde se ofrenda y se pide por el agua, por la vida, por el pasado, el presente y el futuro. Según don Teodoro, esta reconciliación con el agua les ha llevado varios años y ha sido día tras día. Sin embargo, este proceso ha significado una renovación de lazos con otras comunidades, con su memoria, con su identidad, su territorio y con sus parentescos más allá de lo humano y del presente. La población ante la escasez fue capaz de detener esa vorágine de ilusiones de modernidad ajena a su pensamiento y ello les permitió recobrar la vida para sus plantas y animales, así como sus linajes con sus ancestros y lugares sagrados donde el agua tiene su hogar: “Este cambio ocurre mediante la emergencia de un vínculo emocional amoroso y compasivo que conduce a tomar una posición política incluyente con otredades radicales” (Beltrán-Luengas et al., 2022, p. 52).

3.2 La emancipación de los hidroparentescos

El agua es y ha sido testigo de las violencias, las urgencias y la devastación de la humanidad. El agua, que tiene siempre el mismo nombre y se mueve -con un vaivén rítmico que oscila y dinamiza su materialidad/corporalidad-, ha penetrado en todos los rincones del planeta. Conquistar el mundo y expandir el territorio consistía en atravesar los océanos y los mares, por eso en el video que analizamos en este texto, la artista Mónica de Miranda dice: “La matriz de la humanidad en la corriente del río Cuanza...”.

En *Path to the stars* -video producido por la artista Mónica de Miranda y presentado en el MUAC- se sugiere “... la vitalidad y la fuerza del ecosistema fluvial se nos ofrecen como una analogía entre el cuerpo y el agua, en el marco de la historia del Atlántico” (Labastida, 2023). En esta producción audiovisual encontramos el cauce de una vida y de una historia, que se ha replicado en muchos países del sur global, protagonizada por una mujer negra angoleña y por el río. Son ambas las fuerzas potencia que activan una discusión en torno a la violencia colonial, al desahogo a través de la ritualidad y al cuidado en el ritmo de la voz.

Imagen 1: Path to the starts



Fuente: Captura de pantalla del video *Path to the starts*, Mónica de Miranda (MUAC)

El río Cuanza y Carlota, la protagonista, se funden en este viaje que inicia en la tierra, el agua, el río y llega al cielo, hasta las estrellas. El video, exposición virtual en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de México en la Sala 10 desde enero de 2023, es un río en sí mismo. Es la historia de una mujer, una aguerrida y combatiente heroína que se enfrenta simultáneamente a tiempos y narrativas derivadas de la sombra de la violencia colonial y la historiografía de la guerra civil de Angola. Carlota existe por una crónica, y De Miranda -a través de este video- recupera su vida, su muerte y la transforma en la evidencia de la lucha:

...las aguas mudas, las aguas nuevas, las antiguas, las sordas, las mutiladas, las aguas ásperas, las que curan y las que alimentan del río Cuanza fueron la entrada de los colonizadores portugueses al reino de Ndongo en el siglo XVI, pero también fueron y continúan siendo un lugar de lucha y resistencia. (Labastida, 2023)

Porque la artista sabe que el agua es ese ser que tiene el poder de reivindicar, de movilizar y resignificar los tiempos y narrativas de los que fue testigo.

Es una lucha por la independencia, trasladado metafóricamente a una disputa del agua por ser tratada como un ente con vida, derechos y sentires, por la dignidad de los pueblos colonizados y transgredidos de múltiples formas, sobre todo por el despojo de los saberes ancestrales y la invisibilización de los modos diversos y singulares de habitar la tierra y el agua.

En esta producción audiovisual se pone en diálogo, pero en un diálogo otro, la historia de una vida humana acompañada por una vida no humana. “River and water evoke ancient temporalities that cycle and spiral, challenging the triumphant teleologies of political discourse. They demand we be present with them, or they will overtake us. The river is a teacher, never a student” (Moorman, 2022, p. 52).

La corriente nunca cesa, el vaivén y el movimiento son un continuum presente en todo el video. Carlota enuncia: “Semen destructor, fecundaste el bosque, fluiste en el río”, “En esta agua mojo mis pies, lavo las vestiduras de todas las historias adoptadas”.

Así como en el semidesierto queretano se erige la presa de La Soledad y la historia de don Teodoro describe esa suerte de dominación encubierta que traslapa y nubla las posibilidades de creer en las buenas intenciones, en el film de Mónica de Miranda, Carlota se convierte en poesía y agua, no ve en el río Cuanza la idea del progreso o de los beneficios de lucro del recurso y el territorio, sino que se vuelve el río, Carlota se emparenta con el agua como una resistencia poética decolonizadora.

Imagen 2: Path to the starts



Fuente: Captura de pantalla del video Path to the starts, Mónica de Miranda (MUAC)

En el video de De Miranda el agua ha sido testigo de las atrocidades de la colonización, de la violación de los derechos y de la usurpación de los secretos ancestrales cantados al viento, a la tierra y al agua.

En el texto *Las aguas /los bosques: en el pozo-jardín* Eduardo Merino Gouffray explora, a modo de crónicas, aquellas huellas que implican en la tierra determinadas acciones. Desde su práctica, el artista se situó en una quebrada para convertirse en ella y dibujar: "... mi lápiz sería el agua de la quebrada. Es más, mi tarea sería hacer una quebrada paralela en un intento de ser quebrada, para iniciar una huella" (2022, p. 17) y se estaba convirtiendo en río y, por ello, en un cuerpo de agua.

La relación entre Carlota y el río Cuanza es un hidroparentesco. Es un vínculo de reciprocidad consciente y respetuoso que se fundió de forma orgánica como un modo otro de interespecismo. Un hidroparentesco es hacer simbiosis y es superar la intencionalidad antropotécnica trascendiendo ese sistema binario de oposición que tiene por objeto al agua. Y en cada posibilidad de producir parentescos se abre una grieta de modificación del cosmos, de desarticulación de la realidad para dar lugar a otros modos posibles de conexión con los entes no humanos.

Mieke Bal en *Tiempos transtornados* afirma que,

Dentro del pensamiento binario, hay una contradicción perturbadora entre la realidad analógica descrita por la ciencia y la realidad de la experiencia humana digitalmente codificada en el lenguaje, como consecuencia de ello, la creencia de que el lenguaje denota la realidad es una contradicción que requiere categorías mediadoras. (2016, p. 40)

Esas categorías mediadoras podrían ser las que encuentran en los subterfugios las conexiones diferenciadas, conscientes y esperanzadoras para desestabilizar ese supuesto orden simbólico del uso y la propiedad.

Imagen 3: Cuerpos permeables



Fuente: Blackmore y Valdenebro (2021) *Cuerpos permeables*. Páramo, arte y ciencia en diálogo con las obras de Eulalia de Valdenebro, p. 39

Otra de las experiencias que activa un vínculo otro entre hombre-agua es el trabajo que realiza Eulalia de Valdenebro en *Corpus páramo* que exhorta a pensar al páramo como ese lugar/encuentro de muchos seres y fuerzas. La exposición recoge elementos de sus últimos diez años de creación e investigación transdisciplinar analizando las relaciones que se establecen entre nosotros y el entorno planetario. Porque las teorías del desarrollo son resultado de una mirada y un pensamiento hegemónico, patriarcal y colonial, uno que legitima y "... necesita comprender a los seres y fuerzas de la naturaleza como recursos y objetos administrables" (Blackmore y Valdenebro, 2021, p. 14). Sin embargo, la artista descubre en las posibilidades de situarse en el páramo un lugar de comunión entre ser humano y cuerpo de agua.

Es así como todos estamos conectados a los páramos. Todo el tiempo. Sus ríos bajan y nutren el ciclo de agua en el que vivimos inmersos. Al abrir el grifo, al hacer compras en el mercado, al mirar el río pasar. Del corpus páramo nacen las venas de todo un cuerpo de tierra. Su corazón late en ráfagas de viento, en gotas de rocío, en hojas que se despliegan. También late en comunidades que cultivan relaciones íntimas con el páramo, sintiéndolo, estudiándolo y cuidándolo (entre-ríos.net, 2021).

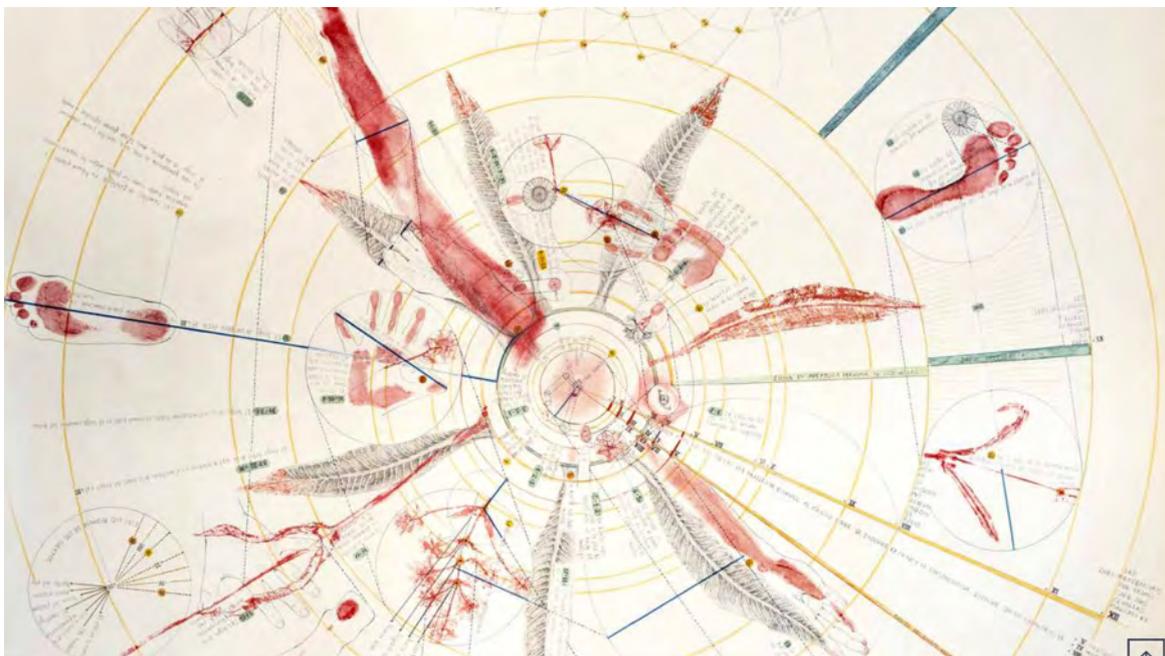
Lisa Blackmore (2021) define el trabajo de Valdenebro como acciones hacia otros arraigos, como una suerte de *simpoiesis* -en palabras de Donna Haraway- que vincula al agua como un organismo vivo con la vida humana generando un tránsito hacia cohabitar. En este ejercicio de generar-con, arraigar-nos y fluir-con la experiencia de incorporar la vitalidad de los ríos, los mares, los páramos y los lagos posibilita crear parentescos hídricos que nos hagan latir al mismo ritmo que la tierra.

Son pulsos/huellas que marcan una diferencia en función de la experiencia de don Teodoro que cuenta como la población de las comunidades aledañas a la presa de La Soledad dejaron de sentir el agua en el cuerpo y en la sangre. Estas vivencias de inmersiones, conversiones y diálogos corporales subvierten el paradigma antrópico de la tierra como recurso para imaginar parentescos novedosos, singulares y armoniosos.

Las dos experiencias artísticas, video y producción práctica y performática, provenientes del ámbito del arte contemporáneo activan una conciencia que fluye y que entrama otro tipo de mundo posible. El caso de la presa de La Soledad -donde las políticas públicas en pos de la acción sobre el agua la entienden como un recurso y como una propiedad- se contrapone a *Path to the stars* o *Cuerpo páramo* en donde se revierte el sentido y se gestiona un hidroparentesco.

Cuando Eulalia de Valdenebro proyecta su cartografía utilizando los cinco sentidos, sus cuerpos permeables desactivan las categorías de clasificación, cuantificación y disposición del territorio del páramo. Si bien estamos en una retórica que insiste en poner en tensión a la naturaleza y a la cultura, podría pensarse que remarcar esa oposición dicotómica no es más que la huella de la debilidad de la especie humana ante la magnitud de la naturaleza.

Imagen 4: Cuerpos permeables



Fuente: Blackmore y Valdenebro (2021) *Cuerpos permeables*. Páramo, arte y ciencia en diálogo con las obras de Eulalia de Valdenebro, p. 71

El distanciamiento de lo natural figura en las tecnologías cartográficas que aplanan la complejidad territorial, reduciéndola a parcelas ordenadas con recursos cuantificados. Y, juega un rol en ciertas tradiciones artísticas en tanto pretenden reducir la naturaleza a un insumo representacional, espacial- y afectivamente compuesto y fijado para la contemplación. (Blackmore, 2019, p. 33)

La experiencia de Corpus páramo es un hidroparentesco que se despliega en la visualidad, un vínculo que se hace material en un trabajo artístico, experiencial y científico al que tiene sin cuidado ser contemplado, observado o entendido.

Pensar, sentir y vivir el agua. Así como Merino invita a pensar las huellas en el planeta como una consecuencia lógica de la relación de imbricación que produce acontecimientos, la propuesta es abogar por la liberación de los cuerpos de agua y por sostener parentescos que trasciendan lo convencional.

A partir del video *Path to the starts* y del trabajo experiencial y visual *Corpus páramo*, entendemos que ambas experiencias -desde las prácticas artísticas contemporáneas- promueven alteridades, discontinuidades y trayectos de emancipación. La potencialidad del arte en América Latina, especialmente estos casos de producción artística audiovisual y vivenciada, radica en el exhorto a la transformación de las relaciones humanas y no humanas con el afán de emancipar e hidratar al planeta desde otros modos posibles de sensibilidad y simbiosis.

4. Conclusión

Inundar y fluir. Las poéticas de la emancipación

Movilizar, desarticular y sacudir al humano -especialmente en cuanto a sus valores extractivistas, colonizadores y modernos- brinda la posibilidad de comprender las muy diversas implicaciones que tiene ese modo de actuar sobre el resto de las expresiones no humanas. El ser humano del antropoceno se ha desbocado y se ha posicionado -desde una lógica urbanícola- como dueño, gestor y distribuidor, rompiendo y desgarrando las membranas onto-epistemológicas que durante siglos conectaron a distintas sociedades desde una práctica integradora de comunión con el agua. Como lo observamos en los casos aquí expuestos, la reconciliación con el agua significa comprenderla como sujeto, como sistema, como tiempo y como territorio. Permite respirar aire fresco en la aridez del mundo contemporáneo. Posibilita atravesar la estructura antropotécnica donde las ideas de modernidad, progreso y comodidad han tenido un costo muy alto para nuestro planeta. Significa hacer nuevos compromisos con ella y con nosotros como especie.

Aquí proponemos recuperar, restaurar y reinventar nuestros lazos sanguíneos con el agua como un esfuerzo que tendría la potencialidad de renovar discursos, acciones, memorias e identidades. Como vimos en el ejemplo del semidesierto, la restauración de un vínculo con el agua no sólo la recupera en su calidad líquida o cúbica, sino que la recupera como sistema de pensamiento, como potencia vital que brinda un horizonte esperanzador en esta línea de hidroparentescos: "... se articulan diversos campos de significado que prescriben y establecen una multiplicidad de actos que tienen entre sus repercusiones el ordenar y dimensionar" (Vázquez, 2008, p. 98) el papel de lo humano como un integrante más de una genealogía extensa de vida.

El camino hacia esta reinención tiene que ver con un momento colectivo de conciencia de las hidrocomunidades y ello sucede cuando volvemos a escuchar a las plantas, a los suelos y a los microorganismos.

Cuando los habitantes del semidesierto volvieron a peregrinar, se produjo un regreso a caminar el territorio (Ingold, 2007), a dialogar con el agua en su pluralidad de formas y en su comprensión como sujeto y entidad. Esa restitución al agua, al territorio y a la memoria, fue el retorno hacia la identidad y hacia reforzar un parentesco donde ella nos abraza, nos conecta y nos proyecta porque “caminar es hacer una línea viva que participa en el lugar” (Merino, 2022, p. 28).

Volver a ver con los ojos del agua es renovar nuestro espíritu interpretativo a favor de la comunidad humana y no humana, emancipándonos como especie de las prácticas utilitarias, enfermas y extractivistas de relación con el planeta. ¿Qué es lo que verdaderamente quiere el agua? ¿qué nos quiere decir en cuánto a nuestro vínculo con ella?

W. J.T. Mitchell en ¿Qué quieren realmente las imágenes? parece sentar un precedente para preguntarle a entes no humanos, como la imagen, qué es lo que realmente quieren. Esta pregunta es legítima e indispensable para hacérsela al agua y entenderla como un sujeto con voluntad y decisión al margen de los parámetros humanos.

Los ejemplos en este texto han sido elocuentes. La reconciliación con el agua implica reconocerla como entidad y sujeto colmado de fuerza y sabiduría donde el principio de dar, recibir y devolver se convierte en un retorno para resituar al humano en una línea de parentesco. La capacidad de la reconciliación con los cuerpos de agua es una poética de la resistencia frente a la colonialidad del antropoceno.

¿Cuáles son las posibilidades de emancipación del agua? ¿Por qué un hidroparentesco tiene esa potencia vital? Nosotros proponemos que una ruta es abogar -desde las prácticas artísticas contemporáneas- por transformar los modos de relación con el agua y es a través de generar nuevos parentescos, nuevas reciprocidades e innovadores procesos de simbiosis que aparece la alternativa para establecer una relación otra con el planeta.

Creemos que en esta crisis hídrica planetaria los hidroparentescos posibilitarían generar otro tipo de vínculos que nos permitieran subvertir la afectación agresiva y dolorosa del agua/recurso por una relación entre familia, agua/humanidad que desboque las mareas, los ríos y el mar en un intento de simbiosis. Simplemente escuchar lo que el agua quiere.

Impulsar los hidroparentescos como un vínculo idóneo entre humanidad/no-humanidad se inserta en este giro desantrópico que intentamos posicionar como esa posibilidad de transición, de reconfiguración de las formas, de expansión de los quiebres que dan vuelta y sacuden los anquilosados, asfixiantes y violentos paradigmas que han regido la vida de la especie humana y que lo han colocado en ese sitio de centralidad. Porque deconstruir el paradigma del agua-sometida es descolonizar, es trascender la historia de dominación, violencia y uso a disposición del hombre. Es desmitificar, dismantelar y deslegitimar una historia de agresión y posesión por otra que anhela y persigue la reciprocidad, los parentescos, la coincidencia y el respeto.

El agua -al mismo tiempo que conecta, distribuye e intersecta- nos sitúa en una descendencia y ascendencia que en simultáneo nos ubica, a modo de linajes, en conjunto con los cerros y las plantas, con los ríos y los animales. Nos une y emparenta con otras expresiones de la vida no humana en el presente, en la memoria y en el futuro.

Referencias

- Bal, M. (2018). *Tiempos trastornados*. Akal
- Beltrán-Luengas, E. M., Osorno Acosta, V. & Villaneda Vásquez, A. (2022). La vinculación emocional con la otredad como posibilidad de transformación subjetiva hacia la inclusión: El caso de Mi maestro el pulpo. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17 (2), 50–73 <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-2>.
- Blackmore, L. & Valdenebro, E. (2021). *Cuerpos permeables: páramos, arte y ciencia en diálogo con las obras de Eulalia de Valdenebro*. University of Essex
- Blackmore, L., & Domínguez, M.F. (2019). *Entre-ríos Del páramo a la represa*. University of Essex. <https://entre-rios.net/del-paramo-a-la-represa/>
- Bratton, B. (2021). *La terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable*. Caja Negra editora
- Danowsky, D. & Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra Editora
- Descola, P. (2005). *Las lanzas del crepúsculo*. Fondo de Cultura Económica
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC
- Fernández, E., & Vázquez Estrada, A. (2022). Aproximaciones des-antrópicas: Contrarrelatos, desobediencias y visualidades otras. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(2), 96–111. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-2.adcv>
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni
- Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción/Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco)crítica del medioambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo
- Ingold, T. (2007). *Lines: A Brief History*. Routledge
- Latour, B. (2015). *Diplomacy in the Face of Gaia. Art in the Anthropocene: Encounters Among Aesthetics, Politics, Environments and Epistemologies*. Open Humanities Press.
- Lévi Strauss, C. (1988). *Tristes Trópicos. Primera Parte. El fin de los viajes*. Paidós
- Merino Gouffray, E. (2022). Las aguas/los bosques: En el pozo-jardín. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(2), 14–31. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-2.abpj>

- Mitchell W.J.T. (2014). *¿Qué quieren realmente las imágenes?* COCOM
- Moorman, M. J. (2022). *No longer with the memory but with its future*. Hangar Editions,
- Morton, T. (2021). *Reciclar la ecología*. Reservoir Books
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama
- Shiva, V. (2013). *Las Guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. Editorial siglo XXI
- Stangers, I. (2012). Reclaiming Animism. *e-flux*, (36). <https://www.e-flux.com/journal/36/61245/reclaiming-animism/>
- Taussing, M. (2012). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Editorial Universidad del Cauca
- Tsing, A. (2012). Unruly Edges: Mushrooms as Companion Species: For Donna Haraway. *Environmental Humanities*, 1(1), 141-154. <https://doi.org/10.1215/22011919-3610012>
- Vázquez Estrada, A. (2008). Rituales en torno al cerro, el agua y la cruz entre los chichimeca otomís del semidesierto queretano. *Revista Estudios Sociales. Nueva Época*, 2, 77-102.

AUTORES

Alejandro Vázquez Estrada. Doctor en multiculturalidad, intervención social y desigualdad por la Universidad Pablo de Olavide, profesor investigador de tiempo completo y Jefe de Investigación y Posgrado, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del CONAHCYT.

Eva Natalia Fernández. Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Profesora-investigadora de tiempo libre y Coordinadora Ejecutiva de la Jefatura de Investigación y Posgrado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel Candidata) del CONAHCYT.

DECLARACIÓN

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

Agradecimientos

N/A

Notas

Este artículo es un producto de investigación colectivo sin financiamiento.